

catedrático D. Ramon Miguel; Los cánticos orientales, de D. Leon Carbonero y Sol; un Estudio sobre la vida artística de Maizquez, por el señor de la Revilla, publicado por los entendidos austrálica, ca-hierro, dra-Martin, pu-La huérfana rónimo Igle-xander. n ofreciendo El telegrafo



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 15. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 18 Abril 1874. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIV.

#### SUMARIO.

Revista de Modas, por doña Joaquina Balmaseda. — Trajes de entretiempo. — Traje para niña de seis á ocho años. — Traje para niña de diez á catorce años. — Traje de mañana para señora. — Corbata adornada de frivolité. — Fichú conenefa de tul. — Fichú Maria Antonieta. — Trajes de primavera para niñas. — Vestido con túnica adornada de encajes para señora. — Vestido con túnica abierta. — Muebles elegantes para adornar una casa: Butaca. — Silla. — Banqueta. — Marquesa. — Consola. — Jardinería. — Mesa de salon. — Velador. — Cama colgada. — Pabellones y cortinajes. — Portiere. — Tocador. — Pantallas para la chimenea. — Aparador. — Timbre. — Silla para fumar. — LITERATURA: Arte de saber vivir en sociedad, por la Condesa de Araceli. — Al mar, poesia, por Rafaela Brabo Macías. — Lágrimas, por Francisco Guerrero y García. — La hermana de la Caridad, por Manuel Calvo. — El capital de la virtud, por Angela Grassi. — Correspondencia. — Charada. — Explicacion del figurin.

#### REVISTA DE MODAS.

Fácil y grata es hoy mi tarea, lectoras mías; fácil y grata, y confío en que para vosotras de una aplicacion más práctica que otras veces. No se trata hoy de señalaros novedades fascinadoras en promesas, y que suelen ser un desencanto en su cumplimiento: no pienso pronosticaros hechuras del porvenir, ni hablaros de trajes soñados por la fantasía, y que acaso no llegan nunca á realidad; mi reseña hoy es mucho más práctica; mi revista es una revista-verdad, una revista de almacenes, y en ella os señalaré sobre lo que haya admirado, lo que no teneis más que estender la mano para tomarlo... previa una pequeña consulta á vuestra fortuna.

Si debe seguirse la sentencia vulgar que dice á todo señor todo honor, justo es comenzar por la casa de Escolar y Crespo, (Mayor, 1), que es hoy la primera en sedería, encajes y confeccion. Describiros todas las maravillas de riqueza y buen gusto que he podido admirar en aquel templo de la elegancia, seria materia difícil para mí y confusa para vosotras, pero no resisto al deseo de señalaros entre la infinidad de piezas de rico brocatel y sedería lisa en tonos de una vaguedad fascinadora, los de listas moiré sobre faya, y los de listas en un solo color formando toda la escala del mismo: estos cortes, á pesar de su precio subido, les han sido casi arrebatados por su gran novedad. Figuraos en rosa, celeste ó azul mineral, una lista con el tono más fuerte, y á los lados listas del mismo ancho, que van descendiendo en color hasta llegar al más bajo, formando esta combinacion rayas anchas, claras y oscuras de una delicadeza infinita. Teneis al lado de estos trajes en corte la faya lisa en colores opacos, y como para provocar tentaciones, á su lado los encajes blancos y negros, de un gusto y una riqueza que no tienen más defecto que el de no estar al alcance de todas las fortunas. Viene por fin el género de confeccion, y en él, además de las túnicas de faya con pasamanería y encaje, de los paletots cortos con idéntico adorno, de las chaquetitas de cachemir bordadas, ha traído esta casa salidas de teatro y echarpes bordados en soutache y oro sobre cachemir de un gusto singular. Basta lo dicho para probaros toda la justicia con que el público elegante y rico distingue esta casa. Viene inmediatamente y ocupando un justo lugar en



1. Traje para niña.

1 á 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑAS.

2. Traje de calle para niña.

3. Traje de mañana para señora.

la escala al lado de tan suntuoso comercio, *La villa de París* (Postas 22). Este almacén, que por su buen surtido ha logrado hacerse un nombre respetable en muy pocos años, no perdona sacrificio para atender dignamente á su numerosa clientela. Sus elegantes escaparates ostentan además de alguna sedería lisa, género antes proscrito en la calle de Postas, las japonesas y sedelinas en todos los colores últimos inventados por la Moda, telas de hilo y seda, ya en género liso ya en rayado, y que hacen ves-

tidos de la vista de la sedería rica sin tener su precio. Las tafetalinas ó crespones de lana que el año anterior vinieron lisas, este año han venido lisas y diagonales, y en una variedad de colores que antes no se comprendía sino en telas de seda; y en fin, en cretonas, sultanas, hilo crudo, cluny para túnicas, alpaca, piqués y granadinas, hay tanto y tan bello, que lo único que puedo hacer es animaros á que lo veais, y señalaros entre todo ello las cretonas á listas de moiré y los clunys á listas caladas para túnicas.

Para que no me digais rutinaria y que os obligo á ir á comprar á la eterna calle de Postas, os diré en confianza que el almacén de los señores Aguado y Yarto en la calle de la Luna, esquina á la de Tudescos, tiene un surtido casi análogo al que acabo de describiros en *La villa de París*. Allí he podido admirar en telas caladas género cluny, combinaciones de mucha novedad para túnicas, granadinas á listas en lana y seda económicas y de un gusto singular, sedería lisa en variados colores, sedelinas en verde pavo y azul mineral que tienen la apariencia de la seda, mozambique y pelo de cabra, tela clarísima con lista arrasada del mismo color del fondo, que hará trajes deliciosos y no caros, por lo que les será pronto arrebatada; y finalmente, para túnicas, telas á listas caladas y brochadas de tono más subido que el fondo, que no vacilo en recomendaros por su mucha novedad.

De sombreros de primavera ya os he hablado no hace mucho, por más que la casa de Elisa Grenet (Puerta del Sol, 14), esté siempre creando nuevos caprichos. Sin embargo, las formas no han experimentado variacion sensible, aunque en vez de bullonarse los sombreros hace dos meses con terciopelo y faya, se bullonan al presente con faya y crespón, tul y granadina, etc.

En objetos de capricho, la casa Codina (Puerta del Sol, 4), y *El Pensamiento* (Arenal 4), han recibido golas, corbatas y aderezos de azabache ó oxidados de mucha novedad. En mariposas, flechas, cadenas cortas y mosquetones, hay caprichos en acero y hierro de mucho gusto, y como la Moda es voluble, y en esto consiste su principal encanto, esta joyería económica es digna de recomendarse.

Finalmente, en el género de perfumería, Frera ha recibido su *Regenerador* del cabello, que aguardaban an-



siosas muchas bellas que no se resignan á tener el pelo más que del color que se le dió al nacer naturaleza, y que el *Regenerador* tiene el privilegio de devolver, aun despues de haber encanecido el cabello. Allí tambien para blanquear y suavizar el cutis, se vende el blanco violeta, que da belleza sin perjudicar á la piel, y entre los infinitos jabones que allí se espenden, os recomiendo el de crema y el inglés de Gliceryne; así como en perfumes el de la violeta de Parma, que es el preferido en el mundo elegante.

De hechuras poco puedo ya deciros, porque el espacio falta, y nada mejor os recomendaria que un traje que tengo á la vista de faya verde agua con terciopelo de igual color, la falda por delante bullonada, y desde el delantal vuelven las dos puntas ú orillas de la sobrefalda-manto á unirse en su centro de atrás con una prella y un boton sosteniendo el pouf, adornando desde el hasta el bajo del manto una serie de volantes que ocupan solo el centro ó cola de la túnica. Tambien he visto un traje de brocatel, lisa la falda, y la túnica adornada de cluny, que es un vestido digno de recomendarse por su severidad y riqueza; y como ya me falta el espacio, dejo para la próxima revista la descripción de los trajes de lanas y sedas de entretiempo, cuyas hechuras no han de variar mucho de las que usamos en la actualidad, á juzgar por los modelos que recibo de Paris; no obstante, en la Moda, aun en lo conocido, hay siempre algo nuevo, y sorprender ese detalle y señalarle en provecho vuestro, es siempre el constante afán de vuestra cronista

JOAQUINA BALMASEDA.

### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

#### 1 á 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

1. *Traje de sociedad para niña.*—Vestido de muselina blanca con volante á tablas adornado con entredós de encaje: volante más estrecho rodea la berta y el entredós forma delantal. Lazos de color de rosa con una flor cada uno completan el traje.

2. *Traje de calle para niña.*—Vestido de alpaca color de hoja seca, con bieses de seda de tono más oscuro: la falda tiene dos volantes fruncidos, una pata de la misma seda del adorno recoge la túnica por detrás, y de la misma tela son las vueltas y cuello adornado por lazo y caídas de cinta. Sombrero de paja negro con cinta de terciopelo, hebilla y plumas de gallo.

3. *Traje de mañana para señora.*—Peinador de cachemir gris claro; el delantal, bullonado en todo su largo es de seda rosa, y la ruche rizada en rosas que sube por los lados y forma la cabeza del volante por detrás, es de cachemir forrado de seda rosa: este volante es á pliegues cosidos hasta la tercera parte de su largo, y el adorno de la manga es una vuelta de cachemir plegada sujeta del centro con un biés rosa cerrado por pasamanería gris. Lazos de cinta rosa y gola de muselina completan este elegante peinador.

#### 4 á 26. DECORACION DE SALONES.

4. *Silla para fumar.*—En esta época en que el buen tono no está reñido con la tolerancia, la silla para el fumador no falta en ningún gabinete, y ménos en los despachos ó piezas para hombres: la que presenta el grabado es de roble esculpido, y el bordado de lanas y sedas de colores sobre raso ó cachemir negro. En el segundo caso hay que poner el cachemir sobre una tela blanca cosida al bastidor.

5 y 6. *Silla para salon.*—Esta clase de sillas doradas, de laca ó de ébano, se colocan sin orden en un salon á los lados de los balcones ó de los veladores. Pueden variar algo de la tapicería, pero siempre corresponden en el fondo ó en los adornos. La que presenta el dibujo tiene ramos sueltos sobre fondo de seda azul. El número 6 muestra una de estas flores.

#### 7 á 10. CORTINAJES.

7. *Cortinaje de balcon.*—La guardamalleta que va unida á una galería ricamente esculpida, se borda en reps con lanas de colores, y se completa con fleco de lana de los mismos, y tres tablas forman pabellones poco marcados. Esta guardamalleta debe descansar sobre cortinas de encaje blanco ó muselina bordada.

8. *Cortinaje de balcon.*—Es todo de cretona, y propio por lo tanto para piezas de confianza ó de tocador. La galería va enteramente cubierta por la guardamalleta, cortada en tres grandes ondas separadas por dos tablas, sujetas con clavos y rosetas de pasamanería unidas por cordón; un fleco de madroños del color del fondo ó de los ramos la guarnece, y una pequeña guarnición plegada los cortinajes.

9. *Portiere.*—El adorno de pasamanería y borlas que figura sostener el baston no es admisible sino en habitaciones de techos muy elevados, pero da gran magestad á la puerta. El *portiere* es de reps de lana á listas brochadas más oscuras, y la guardamalleta de reps liso del mismo color, bordado á cadeneta con lanas de los colores de la lista. La sencillez del dibujo permite reproducirle con facilidad, acomodándole al ancho de la puerta, y lo mismo que las cortinas, lleva la guardamalleta sortijas para suspenderla al baston. Cordones y borlas de pasamanería completan el cortinaje.

10. *Cortinaje para ventana.*—Este cortinaje hace juego con la marquesita y butaca núms. 18 y 19, cuyos tres objetos llevan la montura de palo santo con ricos adornos dorados. La tela es de raso verde pálido, y para las cortinas el raso va forrado de franela y despues de tafetan ó percalina inglesa, telas que se prestan admirablemente á los pliegues: una tira de terciopelo más subido orilla las cortinas, y el fleco, con hilos de madroños, reproduce los dos tonos del raso y el terciopelo. Corona la galería un medallón sostenido por dos amores, y completan el cortinaje dobles cortinas de muselina y tul y transparente de lo mismo.

11 y 12. *Camas colgadas.*—El núm. 11 muestra el cielo de una cama dorada con pabellones de seda carmesí, orillados de cenefas brochadas color de oro, y sostenidos con cordones y borlas de seda del mismo color: un volante á tablas con fleco va sobre los pabellones, y las cortinas son correspondientes al pabellón. Esto mismo puede reproducirse en cretona lisa con cenefas de cretona tambien.

El núm. 12 muestra la cama cubierta por el tapicero como un sofá, con remates de pasamanería y borlas. Las cortinas deben corresponder á la tapicería de la habitación y al lambrequin ó guardamalleta que adorna el centro, perdiéndose por los lados entre las cortinas que van adornadas de un biés ó cinta más oscura con orillas más claras: el lambrequin repite lo mismo, y lleva bordados unos arabescos y fleco. El forro de las cortinas es blanco á tiras caladas, de un bordado fuerte como el encaje ruso hecho con cinta, ó el de Venecia á feston en esqueleto sobre tela cruda. La cama lleva el colchon de muelles, uno de lana y la almohada superior bordada como la sábana de encima, con la cifra. El edredon va forrado de seda en el mismo color de las cortinas.

#### 13 á 16. MESAS Y VELADORES DE SALON.

13. *Consola.*—Es de ébano con adornos dorados y tabla de mármol. Esta consola da enteramente la mitad de las mesas ovaladas, que ahora se colocan en el centro de los salones, con tabla de cristal transparente, en cuyo centro va un pequeñísimo paño que juegue con la tapicería del salon.

14. *Velador de salon.*—Es ovalado con pié rico de palo santo esculpido, y cubierta la tabla con tapete verde ó azul, bordada la cenefa de flores con aplicacion de telas de colores y lanas al pasado: en el centro va un pequeño círculo de crochet ó de encaje irlandés para sostener la pecera.

15. *Velador de salon.*—Este objeto se trasporta fácilmente á la sala ó al pabellón de un jardín. El pié es de roble esculpido, el tapete es de cañamazo Java con fleco del mismo y dos hileras de calados que se obtienen sacando hilos. El bordado es de cadeneta negra y encarnada, y puede elegirse para él cualquiera de las cenefas que ofrece de continuo nuestro periódico. El objeto de este pequeño velador es sostener la jaula del pájaro.

16. *Jardinera de salon.*—Este objeto, tan generalizado en los salones, lleva además de su graciosa forma un adorno que le hace recomendable: es una aplicacion de ramos recortados en cretona, engomados por el revés y fijos sobre un fondo de raso con un cordoncillo largo alrededor. Esto mismo se utiliza para lambrequines de chimenea, ventana ó veladores, y del gusto para la colocacion de estos ramos depende el buen efecto de la labor. La jardinera lleva un ramo artístico en el plano del centro y cuatro más pequeños en los ángulos del superior formando bolsillos, y completando el fondo de la canastilla rizados y lazos de cinta. Puede asimismo servir este objeto para canastilla de labor.

17. *Banqueta de salon.*—La montura de este mueble puede ser independiente de las del resto del salon, considerándose de capricho: puede ser de ébano y oro, ó barnizado de blanco con color ú oro; el centro, de paño blanco bordado de aplicaciones de colores, va recortado á ondas y descansa sobre un fondo de paño azul.

18 y 19. *Butaca y marquesa.*—Estos dos muebles, que juegan con el cortinaje núm. 10, son de raso verde claro con biés de terciopelo y fleco de los dos tonos. Antimacasar de frivolité y almohadon de aplicaciones de cachemir sobre raso.

20 y 21. *Pantallas de chimenea.*—El núm. 20 es de

terciopelo y de forma de estandarte, bordado de soutache de seda y oro, y un ramo al pasado en el centro con fleco rico alrededor. Un mecanismo de gran novedad permite fijar la pantalla á la chimenea, bajándola más ó ménos á la altura y distancia que quiera la persona que haya de reservarse de la llama.

El núm. 21 es un biombo de carton ó madera fina que muestra tiras bordadas, alternando con otras de tapicero. Para las primeras pueden utilizarse las aplicaciones de cretona. El objeto de esta labor es tambien oponerle al calor de la chimenea, ó formar una separacion en un extremo del salon.

22 y 23. *Tocador.*—El núm. 23 muestra la armadura del tocador de madera blanca, cuya mesa tiene además del cajon una tabla movable, sobre la cual se colocan peines, cepillos, etc. La mesa va enteramente vestida de cretona azul floreada, con volantes sujetos por cordones ó bieses azules: el marco del espejo va vestido de tela azul y los lazos y acericos son azules.

24, 25 y 26. *Objetos de comedor.*—El núm. 24 es un velador porta-botellas, que debe estar en el comedor aun que pueda ser trasladado á la pieza en que se sirva el café, ó al pabellón del jardín, si se trata de un refresco. Es de roble esculpido, y en el centro tiene un recipiente para colocar el vaso donde se pone la botella con hielo. Cenefas bordadas le adornan.

El núm. 25 es un cepillo y platillo para limpiar el mantel, y el segundo lleva el mango de roble esculpido y un lindo bordado en paño.

El núm. 26 es un timbre con cenefa bordada de oro en fondo de terciopelo, que se coloca alrededor de la columna.

#### 27 y 28. CORBATA ADORNADA DE FRIVOLITÉ.

El lazo, de crespon de china, está adornado de frivolité y borlas hecho con seda fina del mismo color: las tres caídas, dos largas y una corta, muestran el adorno de frivolité, así como el nudo: se ejecuta con dos hilos, y el núm. 28 presenta con toda claridad la labor de óvalos dobles enlazados \* el primero tiene 8 dobles nudos, un picot, 14 dobles nudos, un picot y 8 dobles nudos: el de encima 6 dobles nudos, 7 picots de tamaños graduados y 6 dobles nudos. La curva tiene 10 dobles nudos con un picot en el centro, y se vuelve á la señal. \* Las borlas tienen 2 y 4 cents. de largo respectivamente.

#### 29 á 31. FICHÚS.

El núm. 29 y 30 es un fichú de tul, cuyas dos mitades van unidas en el pecho bajo un lazo, y las puntas de atrás descienden desde el talle bajo otro lazo mayor. Un plegado de tul, sobre cinta de color, orilla el fichú, y una cenefa bordada en tul, como la presenta el núm. 30, le guarnece.

El núm. 31 es de forma María Antonieta, redondo de la espalda, cruzado por delante y uniéndose por detrás en el talle las puntas: va guarnecido de un volante al aire y de dos plegados de tul colocados sobre cinta de color.

#### 32 y 33. TRAJES PARA NIÑAS.

32. Vestido de alpaca color de hoja seca con bieses de seda de tono más oscuro orillados de color más claro. Un volante á picos orillados de color más claro adorna la falda y la túnica, y biés y patas de seda sujetas con botones de acero ó de cristal.

33. Vestido diagonal color azul mineral con volantes plegados por delante y fruncidos por detrás, los primeros con triple biés encima de seda gris y terciopelo del color del vestido y lazos de ámbas telas para separar los volantes: túnica cerrada por doble hilera de botones oxidados y biés de seda gris alrededor.

#### 34 y 35. TRAJES DE PRIMAVERA PARA SEÑORA.

34. Vestido de tafetalina color de reseda con falda lisa y túnica adornada de entredós y puntilla de encaje blanca. Manga con carterá y doble guarnición: gola de seda del color del vestido.

35. Vestido de alpaca inglesa con volante; la falda y túnica abierta sobre una larga chupa de seda de igual color. Una hilera de botones de plata orilla cada lado de la túnica y tres la primera vuelta de la manga, así como la segunda un lazo. Gola de encaje y lazos de cinta de faya completan el traje.

JOAQUINA BALMASEDA.

### ARTE DE SABER VIVIR EN SOCIEDAD.

Vamos á tratar hoy de la correspondencia epistolar, pues segun dice un observador sagaz y profundo, por las cartas se conocen á los hombres y sobre todo á las muje-





Pl. 208.

Stich u. Druck v. G. Brinckmann.

III

EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras.*

Plaza de Prim II, 3.

Ayuntamiento de Madrid



res, cuya educacion suele ser generalmente más descuidada, y que por lo tanto no saben encubrir y disfrazar sus ideas con las flores de la retórica. Una carta, por la hermosura de la letra, por la pulcritud con que está trazada, por lo selecto del estilo, puede revelar las cualidades intelectuales y el carácter moral de la persona que la escribe; pero hay algo además en el papel, en los dobles, en el perfume, en el modo de cerrarla, hay algo, repetimos, que revela claramente sus sentimientos más íntimos, su estado, su edad, y hasta el círculo en que vive, y los medios de que dispone.

Aunque no es mi ánimo ocuparme del estilo y de la letra, diré que el primero debe ser fácil, sencillo, correcto, sin recurrir á frases campanudas ni á conceptos rebuscados; y la segunda clara, limpia, de renglones derechos y sin enmiendas, ó con las ménos que sea posible.

El papel más de moda hoy, y de más gusto en todos tiempos, es el blanco, grueso y poco satinado, con las iniciales en blanco ó en negro, solo una jovencita soltera puede permitirse el capricho de mandar poner las iniciales en color. Los emblemas, las flores, los cupidos, etc., además de ser una cosa antigua, demuestran una imaginacion frívola y pueril. Algo de vanidad revelan tambien los escudos nobiliarios, pero la moda, sino los aprueba, los tolera.

Los perfumes fuertes indican poca distincion.

No se envía ya ninguna carta sin sobre, y estos deben ser altos para doblar el papel nada más que por la mitad. Si es una carta de alguna etiqueta, se cierra con la cre, poniendo el sello con las iniciales, pero sin emblemas de ningún género.

Cuando va dirigida á una persona igual á nosotros en edad y categoría, se traza el nombre de dicha persona á la mitad de la plana, y se empieza á escribir por debajo sin dejar margen, terminando á 2 cents. del borde. A la vuelta se deja una cuarta parte de la plana en blanco, y así sucesivamente. La fecha puede ponerse al principio ó al fin, como mejor agrade.

Si la carta va dirigida á una persona superior á nosotros, se pone su nombre un poco más abajo que la mitad de la plana, y se empieza á escribir en su último tercio, dejando á la izquierda un margen muy ancho. Si esta persona tuviese un título nobiliario ó tratamiento, por íntimas que sean las relaciones que nos unan á ella, no se deja nunca de poner al empezar la carta y en el sobre, aunque se omita en el curso del escrito.

Si se escribe á un inferior, se empieza un poco más arriba de la mitad de la plana.

No se deben enviar esquelas á los superiores, sino únicamente á los iguales é inferiores. Las esquelas se reservan para convites, felicitaciones, etc.; en cuyo caso se pone: La señora N. \*\* B. L. M. al señor N \*\*, y le participa, etc. Estas esquelas no se firman y se pone la fecha abajo.

Los memoriales que se dirigen á los personajes se escriben sobre papel muy grande, dejando á la izquierda para el margen la tercera parte de la plana, y en blanco la vuelta.

Las cartas de felicitacion y pésame deben ser cortas y expresivas, insistiendo tanto en unas como en otras, sobre los méritos personales de la persona que ha muerto ó ha sido agraciada por la suerte.

Una señora, cuando escribe á un hombre que no es un anciano ó un pariente, debe cuidar mucho de no emplear frases que puedan interpretarse de una manera torcida, tales como cariño, afecto, sustituyéndolas por consideracion, aprecio, etc.

Una carta con muchas posdatas demuestra un carácter aturdido: antes de empezar á escribir deben reunirse las ideas para no omitir ninguna. Por último, las cartas para las personas que están muy ocupadas han de ser cortas, serias para los que están afligidos por cualquier concepto, afectuosas para los inferiores, respetuosas para los superiores, y en todas ocupándonos más de la persona á quien se escribe, que de nosotros mismos y de nuestros propios intereses.

LA CONDESA DE ARACELI.

### AL MAR.

Magnífico es el mar si en calma yace,  
Magnífico y soberbio si rugiente  
Entre furiosas olas se deshace  
Amenazando con su voz potente.

Magnífico, terrible en su hermosura  
Se alza gigante en ronco remolino,  
Y se lanza y despide con bravura  
De blanca espuma fuerte torbellino.

Magnífico es el mar, bello se ostenta  
Cuando brilla la aurora sonrosada.  
Poético, sublime si lo argenta  
La tibia luna con su luz preciada.

Y bañado en las luces diamantinas  
Que despiden del sol los arboles.  
Aprisiona en sus aguas cristalinas  
Miles de miles de fulgentes soles.

¡Oh cuán grande se ostenta á nuestros ojos  
El poderoso mar embravecido  
Descargando implacable sus enojos,  
Y dándonos pavor con su rugido!

Se fija la mirada en su oleaje  
Y suspensa la mente se estasia,  
Viendo tan solo el espumoso encaje  
Salpicado de viva argenteria.

Todo se olvida, todo se abandona  
Admirando sus trémulos cristales,  
Reflejando el azul que le corona  
Cual si fueran sus lípidos fanales.

Al ver cruzar ligera la gaviota  
Y flotando las débiles barquillas  
Y hermosas naves que en region remota  
Altaneras surcaron las orillas,

Al penetrar el libre pensamiento  
El líquido elemento enfurecido  
Y observar el informe movimiento  
De tan inmenso mundo allí sumido,

Y cuando el alma de su asombro sale  
Frenética se lanza rebuscando  
Un solo ser que al Hacedor iguale,  
Otros inmensos mares animando,

Y cuando solo en derredor encuentra  
Séres que viven porque Dios lo quiere,  
En todo su fervor se reconcentra,  
Y alabanza sin fin á Dios profiere.

¡Oh, cuán grande se admira en el encanto  
Del proceloso mar el poderío  
Del solo Dios, el Dios tres veces santo,  
El Inmortal, el Sabio, el Justo y Pio!

Incrédulos, fijaos en la grandeza  
De esa clara y bullente inmensidad,  
Y doblad humillados la cabeza  
Confesando de Dios la Magestad.

Y adorad su poder incomparable:  
Solamente su mano poderosa  
Pudo abismo crear tan insondable  
Y obra seguir tan rica y portentosa;

Quien penetrar pudiera los secretos  
Que atesora en su fondo el Oceano  
Y que sin duda el Cielo en sus decretos  
Vedó á la ciencia del linaje humano;

Quien pudiera cruzar los anchos mares  
Y atrevida luchar con sus crecientes  
Y vencer los escollos á millares  
Que presentan sus rápidas corrientes;

Y cuando en noche oscura zumbe el trueno  
Y recorran el eter las centellas,  
Ver al marino intrépido y sereno  
De su heróico valor dejando huellas,

Atrevido y enérgico y ferviente  
En medio de la densa oscuridad  
Con las olas luchando frente á frente  
Dominando á la recia tempestad.

Yo he soñado en mi loca fantasía  
Con el hermoso buque abandonado  
Cuando su fuerte casco se rendía  
Por las hirvientes aguas destrozado.

Yo lo he visto revuelto en la montaña  
Que por el vasto mar se precipita,  
Y despues sucumbir entre su saña  
Bajo la gruesa espuma en que se agita.

Yo escuché las cortadas oraciones  
De aquellos infelices pasajeros,  
Los gritos de terror é imprecaciones  
De los desesperados marineros.

Y á la siniestra luz de ardiente rayo  
Sus rostros cadavéricos miré  
Presa de la zozobra y el desmayo  
Pidiendo auxilio con sublime fé.

Yo ví despues brillar en el Oriente  
Entre fúlgidas nubes de escarlata  
De blanca aurora sol resplandeciente  
Que por el ancho mar su luz dilata.

Y al contemplar dormido en dulce calma  
El gigantesco abismo que rugía,  
Helando de terror mi jóven alma  
Cuando al mísero buque sumergía,

He gritado confusa y admirada,  
¡Cómo puede anidar tanta fiera  
Esa mar por el céfiro rizada,  
Tan apacible y llena de belleza?

Y el mar, cual si gozara con mi pasmo  
Fuertemente fluyendo serpentea  
Más y más, encendiendo mi entusiasmo  
El fenómeno al ver de su marea.

Y refluendo quédase rizado  
Como lo hallára el luminoso día,  
Habiendo de este modo contestado  
A la inútil pregunta que le hacia.

Más todo imágen fué de mi deseo,  
Yo solo he visto el mar desde su orilla  
Halagando en su grato balanceo  
De airosa barca la flotante quilla.

Pero escuché que el mar embravecido  
Se remueve con fuerza prepotente,  
Y quizás como nunca enfurecido  
Lo vió en su anhelo mi exaltada mente

Por eso yo quisiera abandonarme,  
Grandioso mar á tu severo ceño,  
Y allá en tus soledades cerciorarme  
De lo que solo he visto cual en sueño.

RAFAELA BRAVO MACÍAS.

Ronda

### LÁGRIMAS.

(Continuacion).

#### IV.

—Qué noche, válgame el cielo! murmuró Melina llena de un pánico terror, á medida que se iban alejando.

—La fortuna favorece vuestro noble deseo.... interrumpió Lucian. Noche oscura y silenciosa que el cielo nos envía, á vos, señora, para practicar una virtud, y á mí para serviros de guia.

—Gracias, Lucian, amigo fiel. Esas palabras me dan aliento y fortalecen mi abatido espíritu.

No bien hubo proferido la tierna doncella su última frase, cuando una socarrona risita, al parecer de inesperado triunfo, vagó por los amoratados lábios de Lucian, pero pasó desapercibida á los ojos de aquella cándida niña. Y como para dar más ánimo á aquel tímido corazón, la dice:

—Flotando la barquilla á la orilla del rio, distante de aquí unos sesenta pasos y ayudados de la densa oscuridad, cruzarémole, y una vez al otro lado nada debemos temer.

—Por Dios, Lucian!... Si fuéramos descubiertos!...

—Ah! No, mi señora. Todo está dispuesto de manera que solo él....

—¡Y decis que llora cual un niño al negarle el pecho su amorosa madre, y mi recuerdo le tiene noche y dia ensimismado en profundas y tristes reflexiones que acabarán con su existencia!... Callais, Lucian!...

No sé por qué hoy os encuentro muy distinto de otras dias.... Ay de mí! Le amo tanto!...

Y así diciendo salta sobre la barquilla.

Ahogaban su voz los sollozos. Aquellos lábios seductores se negaban á articular palabra alguna, entregada su alma á una espantosa lucha.

El corazón engañaba á la conciencia. El corazón ansiaba su amoroso deseo, más la conciencia gritaba: ¡no abandones el hogar doméstico!

Mas, ay! Si era una niña! ¡Y una niña halagada acaso por un genio maléfico y adulador!...

Lucian en tanto callaba, y tomando más y más nuevos brios, bogaba, bogaba.... y la barquilla ligera llegó al lado opuesto del rio.

#### V.

Una vez en tierra y andando la una en pos del otro, treparon por la escarpada montaña en el mayor silencio, tan solo interrumpido de vez en cuando por los tiernos suspiros que, sin advertirlo ella misma, dejaba escapar de su amoroso pecho.

La respiracion iba faltándola por momentos; el ascenso por aquella eminente montaña llena de abrojos, y la desigualdad del terreno y sus punzantes peñas, hacian sentir en los delicados piés de Melina agudos dolores. La fatiga y el cansancio eran cada vez más y más visibles, teniendo necesidad de pararse á cada momento para respirar libremente y recuperar nuevas fuerzas.

Ya sus débiles piernas en vano pretenden dar un paso más, y cae al suelo exclamando:

—Oh, Dios mio, Dios mio! ¡Perdonad si os ofendo abandonando el hogar paterno! ¡Señor de las alturas, amparadme... Me cree infiel... y se muere... y yo le amo... le amo tanto!...

Y una penosa languidez se apodera de todo su ser.

Entretanto Lucian se habia adelantado un poco, cuando vuelve la vista atrás, y no es poca la sorpresa al hallarse solo.

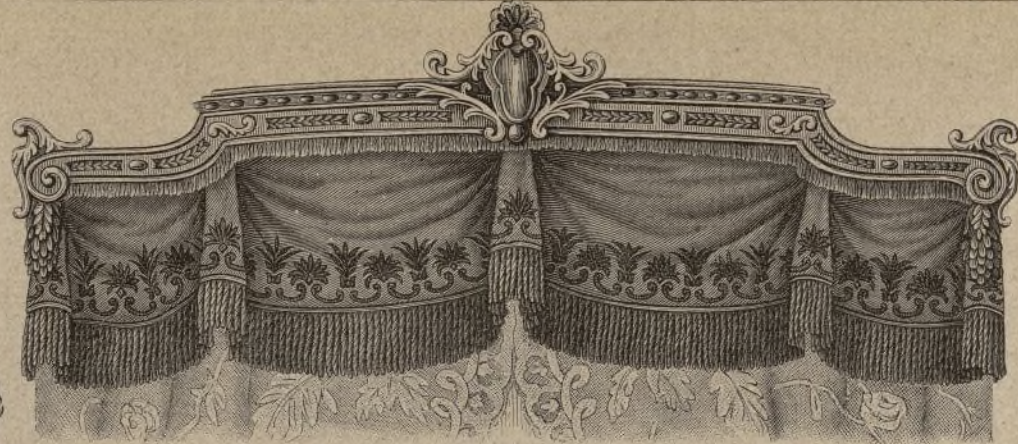
Petrificado, mudo de terror, abraza de una rápida mirada cuanto le rodea... por fin respira: ha visto á alguna distancia de allí á Melina, y vuela á su socorro.

—Cielos! Mi señora se siente mal! Interroga con el más profundo respeto y no ménos interés.

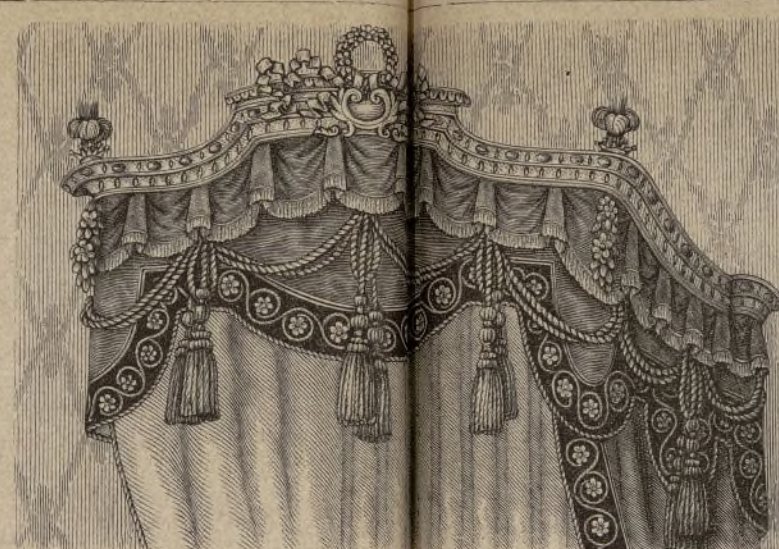




4. Silla para fumar.



7. Cortinaje para balcon.



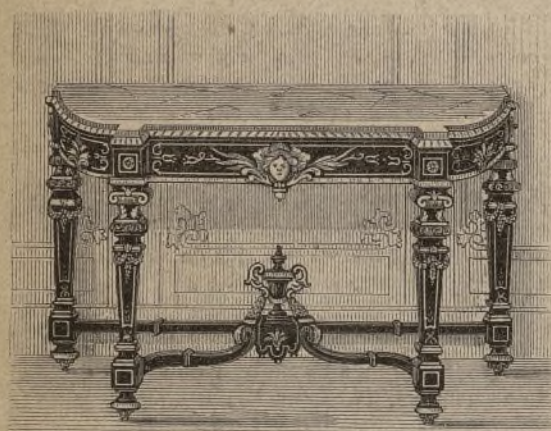
11. Pabellon y team cama.



8. Cortinaje para balcon.



5. Silla para salon.



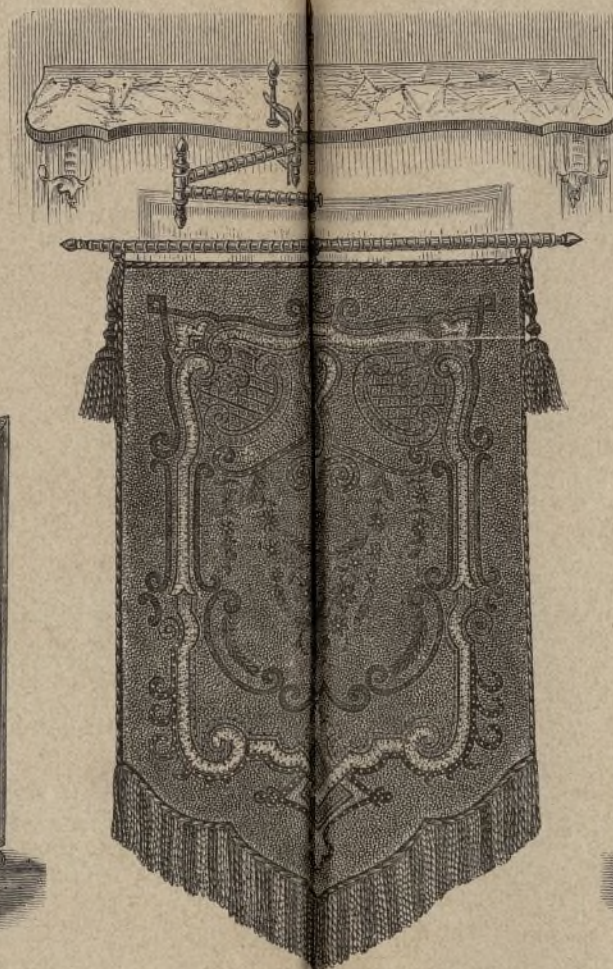
13. Consola.



24. Velador porta-botellas.



17. Banqueta de salon.



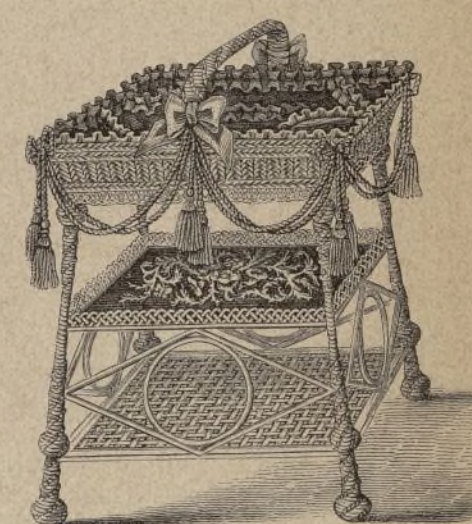
21. Tantalla biombo para chimenea.



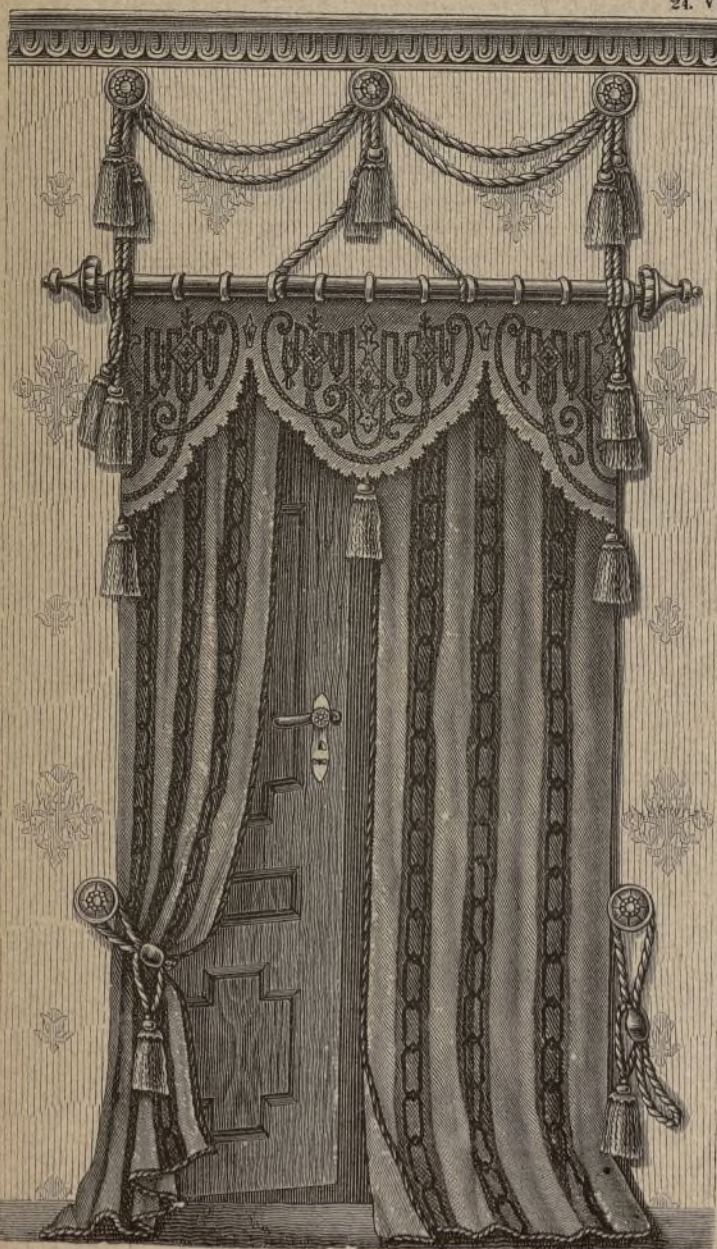
18. Butaca correspondiente a la marquesa núm. 19.



14. Velador de salon con tapete.



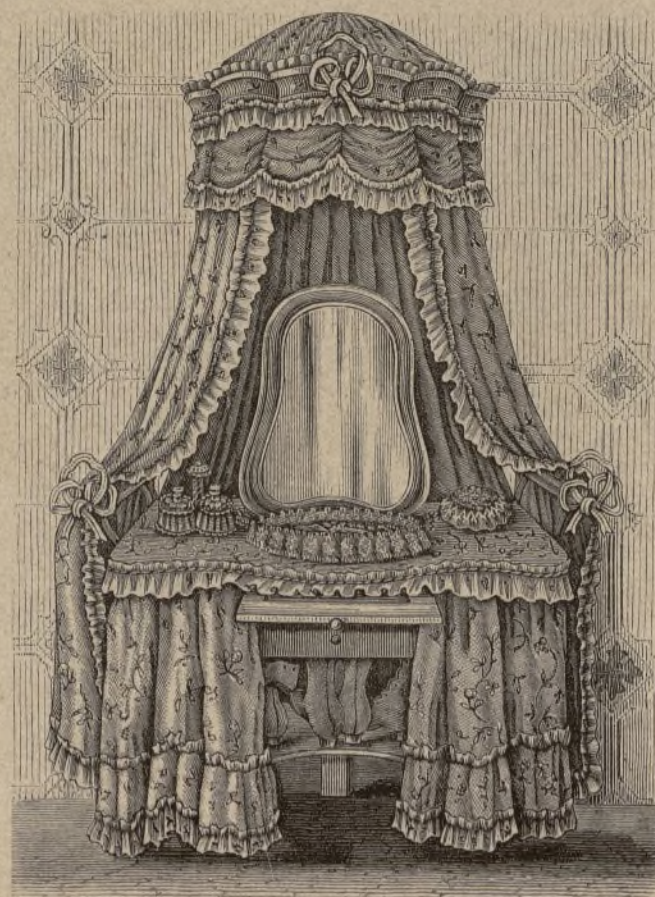
16. Jardenera de salon.



9. Portiere



23. Armadura para el tocador.

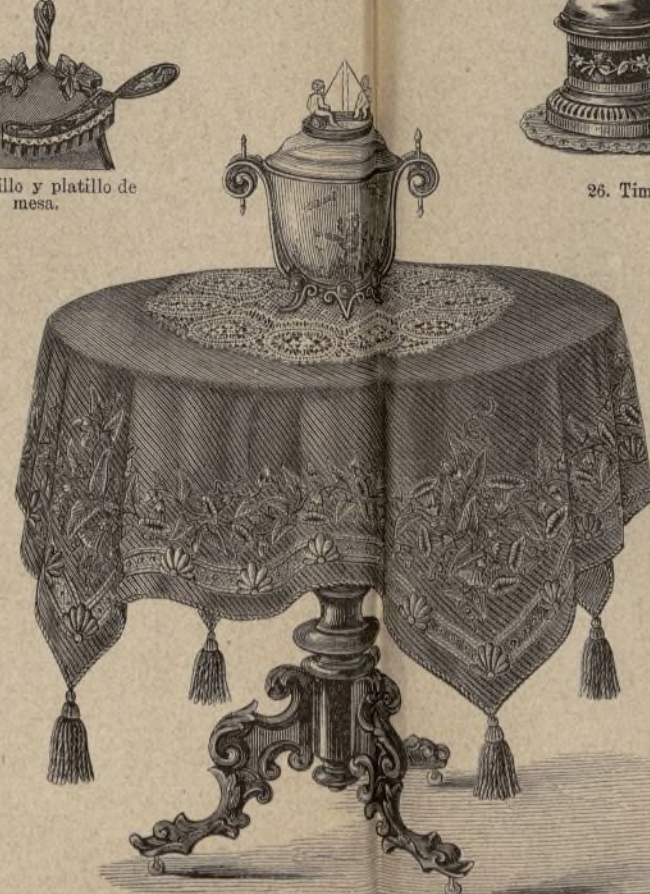


22. Tocador.

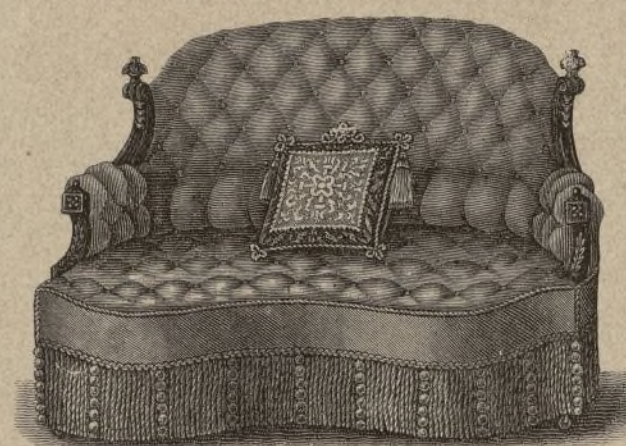


25. Cepillo y platillo de mesa.

20. Fantalla escante para chimenea.



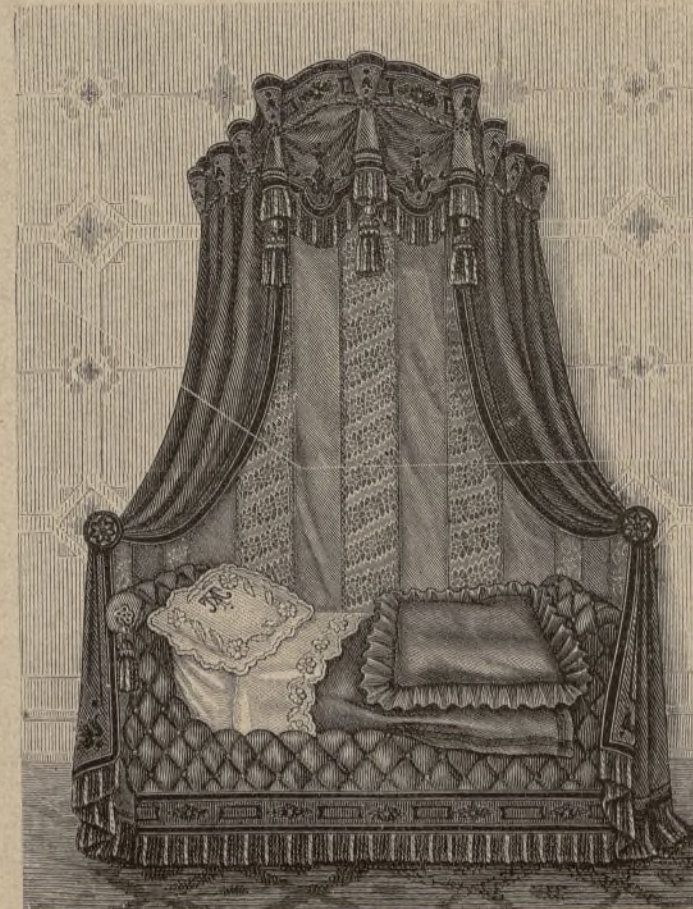
26. Timbre.



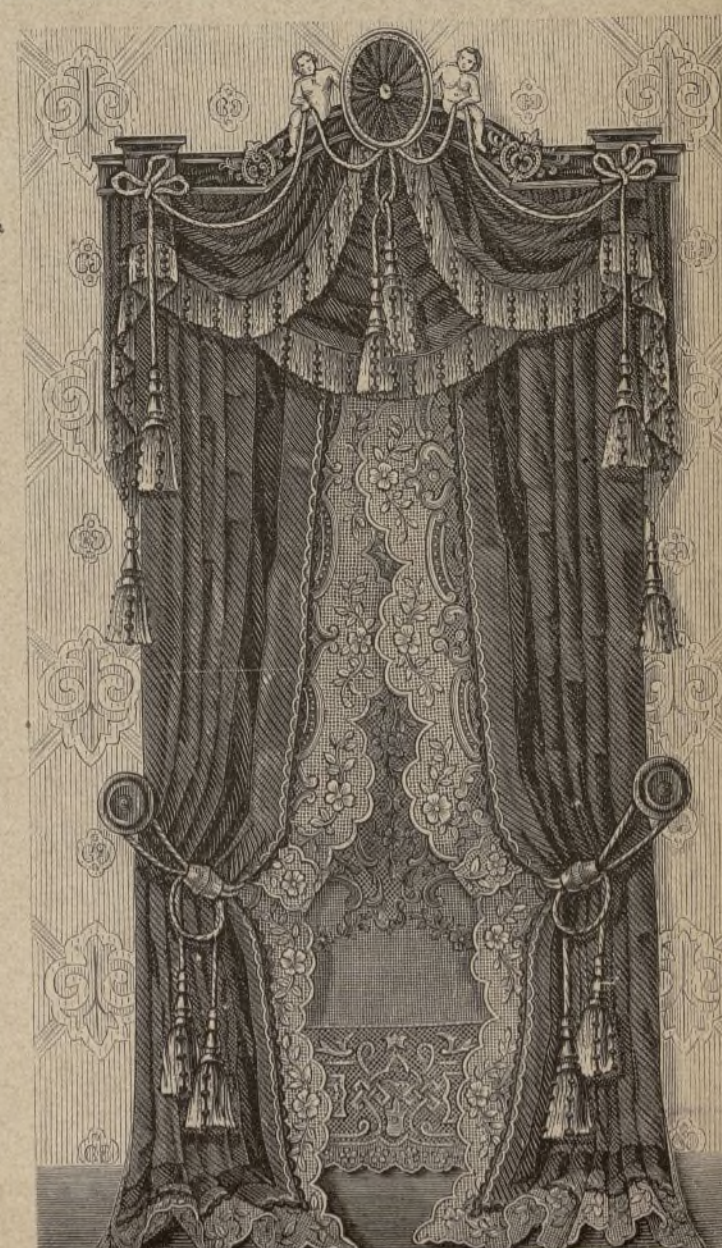
19. Marquesa correspondiente al cortinaje núm. 10.



6. Flor bordada para la silla núm. 5.



12. Cama colgada.



10. Cortinaje para ventana con transparente Misterio.



segura de que le salvarían!...

Dió algunos pasos hacia la puerta cogiéndose a la pared.

Como



Su vista estaba oscurecida por el llanto, sus fuerzas la abandonaban.

Cayó de rodillas y apoyó su blanca cabellera en el suelo.

—Impotente, impotente! murmuró con voz sombría. Oh! Dios misericordioso, ¿por qué me conservas la existencia y se la arrebatas á él?... ¡Toma mi vida y sálvale, Dios mío!... Virgen piadosa, haz uno de tus milagros!... ¡Ser pobre, añadió golpeándose la cabeza contra el suelo, ser pobre y no poder procurarle los auxilios de la ciencia!...

¡Extremecía ver aquel dolor tan profundo y verdadero!

Ricardo no pudo resistir tan triste espectáculo, estrechó la mano á Marta, y saliendo calladito de la estancia, fué á llamar á la puerta de su casa.

—¿Qué tienes? le preguntó Catalina, la buena mujer de quien había tomado ántes informes Clotilde. ¿Qué tienes que estás tan pálido y convulso?

—Que el vecino se muere! dijo Ricardo prorumpiendo en sollozos.

—¡No te aflijas así, exclamó Catalina. Esa era una cosa ya prevista!... Todos tenemos que pagar ese tributo, y cuando Dios nos llama, es preciso que acudamos á su llamamiento...

Procura tranquilizarte, siéntate y cena, que bien lo necesitarás. Descansa en mí, que yo voy á acompañarlos. Bien sabes que tengo más espíritu que tú, pobre Ricardo, que tú no sirves para estos casos.

Fué á la cocina y trajo una fuente de patatas, que puso sobre la mesa ya dispuesta.

Aunque afectaba tranquilidad, sus manos temblaban y en sus párpados oscilaba una lágrima.

Se dirigió á la puerta enjugándose los ojos con la punta del delantal; pero se detuvo al ver que Ricardo, en vez de sentarse á la mesa daba rápidas vueltas por el aposento, haciendo con la vista el inventario de sus pobres muebles. Ah! el sensible repartidor quería ver si había alguno que no fuese absolutamente necesario.

—¿Qué buscas? le preguntó Catalina con dulzura.

Aunque Catalina era efectivamente una santa, su marido la temía. Si no hubiese sido por ella, el generoso Ricardo hubiera carecido siempre de pan y de techo que le cobijase.

Detúvose en medio del aposento, y balbuceó con timidez:

—¡Si vieras á la pobre Raimunda en qué estado se halla! Es una anciana con todo el cabello blanco! ¡Yo no sé lo que me pasa viendo llorar á los viejos, Catalina!...

—Y bien, ya voy á consolarla... Pasaré con ella toda la noche, no te apures...

—Es que no es esto solo... La pobre quisiera tener junta de médicos... Una cosa bien inútil, porque el enfermo está ya agonizando... Pero ¿comprendes tú, Catalina, si tú estuvieras en ese estado, el consuelo que yo experimentaré al reunir alrededor de tu lecho, no á tres médicos, sino á ciento?...

—Somos muy pobres, Ricardo, dijo Catalina enternecida. Dios sabe con cuánto placer la daría ese gusto, por inútil que fuese, pero el poco dinero que he reunido á fuerza de privaciones durante el mes, es para el casero, que vendrá á cobrar mañana. Las deudas son sagradas!

Ricardo no respondió: comprendió que su mujer tenía razón.

Esta no sabía qué hacer: conocía el temperamento nervioso de Ricardo, y cuán fatales consecuencias solía traer á su salud el afectarse demasiado, y no se atrevía á dejarle solo, mientras su natural bondad la impulsaba á ir á consolar á sus infelices vecinos.

Entonces, tomando una resolución repentina, se acercó á él, le cogió de la mano y le condujo á la alcobita, en donde dormían los niños en dos catrejos verdes cubiertos con blancas sábanas y colchas de ramajes.

—¡No has pensado en dar un beso como todas las noches á los chiquitines! le dijo con dulce reproche.

Ricardo aplicó sus labios á la frente del mayor, y este despertó.

—Manolín, haz compañía á tu padre, que me voy. Dijo Catalina.

Y tranquila ya, al ver que el niño enlazaba sus brazos alrededor del cuello de Ricardo, se alejó corriendo y cerró la puerta tras de sí.

Pero ni las caricias del niño, ni su charla infantil, lograron distraer al pobre repartidor, absorto en una sola idea.

En aquel momento el travieso pájaro, que había estado murmurando en voz baja *pipi, pipi*, extrañado y descontento con el desvío de su amo, tomó una resolución repentina, salió de la jaula, batió las alas, y fué á posarse sobre la cabeza de Ricardo.

Como todos los seres que se sienten queridos, era exi-

jente y egoísta, y quería que se ocupasen de él á todo trance.

—Ya no quieres á Pipi! vociferó, haciendo como que lloraba, pobrecito, pobrecito!

—Sabe V. papá, dijo Manolín, que esta noche ha venido una señora muy hermosa que quería comprar á Pipi, y hubiera dado por él cuanto dinero la hubiésemos pedido?

¿Qué tenían de particular aquellas palabras, que Ricardo se estremeció como si le acometiese de improviso el frío de la calentura?

Pipi había descendido de su cabeza al hombro, y desde aquel sitio, más á propósito, picoteaba la mejilla de su dueño, diciendo en voz baja, y remedando perfectamente los sollozos.

—Ya no quieres á Pipi! Pobrecito! Pobrecito!

—Y quién era esa señora? preguntó Ricardo al niño, con voz trémula.

—No sé... encima de la mesa ha dejado su tarjeta.

Ricardo inclinó la cabeza sobre el pecho, y permaneció un instante inmóvil. Luego depuso al pájaro sobre la camita de su hijo, se levantó, fué á coger la tarjeta y la estrujó entre sus crispadas manos.

—¡No, oh, no, murmuró con voz sorda, no puedo!

Dió algunas vueltas por el aposento, se sentó á la mesa y se sirvió la cena.

Pero no comió.

Permaneció un gran rato examinando con escrupulosa atención los cuadritos del mantel y las flores azules de los platos.

Pipi abandonó de un vuelo la cama del niño y fué á posarse otra vez sobre su hombro.

Ricardo lo cogió, lo estrechó convulsivamente sobre su corazón y lo cubrió de besos.

—Tú me indicas lo que debo hacer, pobre amigo mío! dijo suspirando.

Sin embargo permaneció todavía inmóvil estrechando sobre su corazón al pájaro querido y con los ojos fijos en el techo, como si estuviese muy ocupado en contar el número de sus vigas.

Pero sus mejillas estaban encendidas, sus manos temblaban...

De repente se levantó, ocultó al pájaro debajo de su chaquetón, se amparó de la tarjeta, y abandonando el aposento, bajó la escalera tambaleándose y dando trapiés como si estuviese ebrio.

Cuando al cabo de algunos instantes volvió Catalina en busca de los floreros y una colcha para adornar la mesa que iba á erigir en altar, digno de recibir la visita del Altísimo, encontró la cena intacta y la estancia vacía.

—Papá se ha marchado con Pipi! dijo el niño, que seguía despierto.

Herida Catalina por una súbita idea, buscó la tarjeta y no la halló.

Entonces cayó de rodillas y dió fervorosamente gracias á Dios por haberla concedido semejante esposo. Después exhortó á su hijo para que se entregase al sueño, y se dirigió de nuevo al aposento habitado ya por la muerte, y en donde reinaba un profundo y lúgubre silencio. Marta y Raimunda, estrechamente abrazadas, permanecían inmóviles á los pies del lecho y rezaban en voz baja. Catalina iba y venía disponiendo el altar con piadoso celo.

¿Habeis contado alguna vez esos minutos largos, silenciosos, horribles que preceden á la agitación febril del supremo instante? ¿Habeis velado alguna vez junto al adorado moribundo, en el momento de irse desgarrando por grados la frágil envoltura que rodea y aprisiona su alma ansiosa de volverse al cielo? ¿Habeis asistido á esa lucha sorda, tenaz, desesperada de la materia contra el espíritu? De la materia, que no quiere desprenderse del soplo inmortal que la vivifica para volver á ser polvo y nada; del espíritu que, desembarazado ya á medias de sus terrestres ligaduras, entrevee el cielo y anhela dejar lo finito por lo infinito, y los tormentos de este destierro de lágrimas por las sublimes alegrías de su patria verdadera.

(Se continuará).

#### CORRESPONDENCIA.

Una suscritora contenta con su periódico.—Siendo uno de nuestros mayores deseos ser útiles á nuestro sexo, nada puede sernos más grato que sus desinteresados elogios. *El Capital de la virtud* no está impreso aparte, habiendo querido ofrecerlo únicamente como muestra de deferencia y gratitud á nuestras bondadosas suscriptoras.

Diana.—Obligar á los niños á que rompan con frecuencia los lazos que les unen á sus amigos de la infancia, á sus compañeros de colegio, es sumamente pernicioso, pues se les acostumbra á la volubilidad, á la indiferencia y al olvido de los más puros afectos.

Los padres deben estar siempre alerta para impedir que nazcan estas amistades peligrosas, y solo en un caso extremo romperlas bruscamente. Si se trata de las niñas,

la vigilancia debe ser aún más asidua y severa, porque el más pequeño contacto con el mal, basta para empañar su inmaculada pureza y su inocencia.

Las primeras lilas.—Los que van de la ciudad á las aldeas son los que deben visitar á las personas con quienes juzguen oportuno entrar en relaciones; pero nunca deben ser los primeros en convidarlas, sea á una comida ó á una reunión, pues eso toca á los habitantes del país. Si, no obstante, se quisiera dar un convite, no se podría invitar más que á aquellos que nos hubiesen devuelto la visita. Las visitas deben hacerlas juntos el marido y la mujer, no llevando consigo á los hijos como no pasen de quince años.

El ramo de azahar.—Nuestra buena suerte nos ha permitido anticiparnos á sus deseos. Siendo esta la época de los casamientos, ofrecemos á las jóvenes desposadas, en el presente número, los modelos más elegantes para decorar su nueva casa.

A una amable suscritora.—Para que resulte más fino el pajarito, puede vestirse la armadura de alambre con lana muy unida, como quien devana, y sobre esta lana bordar á punto de cruz, dejando las lazadas en la lana para cardarse despues.

Una jovencita.—Los adornos de colores claros para trajes de faya negra son siempre de moda. Para jovencillas son muy propios los velos de tul blanco ó negro, liso ó moteado, siempre que las motas no sean bordadas. Hé aquí un elegante tocado para una señora que pase de los cuarenta años. El cabello de delante, dispuesto en bandós rusos que cubran algo las sienes, doble corona de trenzas con una peineta en el centro y una barba de encaje prendida ó anudada debajo de la barba.

Delante de mi espejo.—¡Ojalá no llegue á ser para V. un mal consejero! Lo que la conviene es la cintura regente, para la cual debe dirigirse á Mme. Grand, plaza de Celenque, núm. 1, en Madrid.

Soluciones á las charadas insertas en el núm. 13 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Abril, por las Señoritas doña Aurea Cibeira, de Carballino; doña Ignacia Trabadillo, de Villafañal; doña María Luisa Perez Duro, de Badajoz; doña Santos Quiroga, de Zaragoza; doña Emilia Miguel, de Zaragoza; doña Justa Bernal, de Logroño; doña Dolores Serrantes, de Lugo; doña Cásta Gonzalez, de Toledo; doña Clotilde Martinez, de Cádiz; doña Ana Sandoval, de Sevilla, y los Sres. D. Antonio Bermudez, de Zaragoza; D. Calixto Alvarado, de Santa Fé; D. Carlos Zubiron, de Cádiz, y D. Ambrosio Lafuente, de Toro.

#### SOLUCION Á LA CHARADA NÚM. I.

Tú primera por sí sola es el prodigioso mar, y con cuarta se convierte en nombre nada vulgar de mujer, tal como Marta, que es tambien un animal. Y si entre estas prima y cuarta la dos guarda su lugar, de su cueva saldrá al punto la marmota original; mientras que tercera y cuarta la lista pueden formar de lo que va referido, segun tu modo de hablar. Con el todo se designa á quien suele trabajar en piedra sin ser cantero... Marmolista, pues, será.

#### SOLUCION Á LA CHARADA NÚM. II.

Tu prima y dos, cual muchas puras doncellas, Rosa se denomina, que es flor muy bella: es una, en fin, de las galanas flores de un buen jardín. Es regla y ceremonia tercera y cuarta, de su rito la iglesia nunca se aparta: Y si lo biciere, perdiera de ortodoxa los caracteres. La flor y la costumbre forman tu todo, que dices se descifra de fácil modo. Quizás lo eres, pues Rosarito llaman á otras mujeres.

Verduna 5 de Abril de 1874. SUSANA DE MIER.

#### CHARADA.

Prima, segunda y terciá Son dos productos Que tienen en el mundo Mucho consumo. Son naturales, Mas en todos los climas Son cultivables. Distintos seres tienen La prima y cuarta, Con cierto parecido A especie humana; De aquí la idea Si serán eslabones De su cadena.

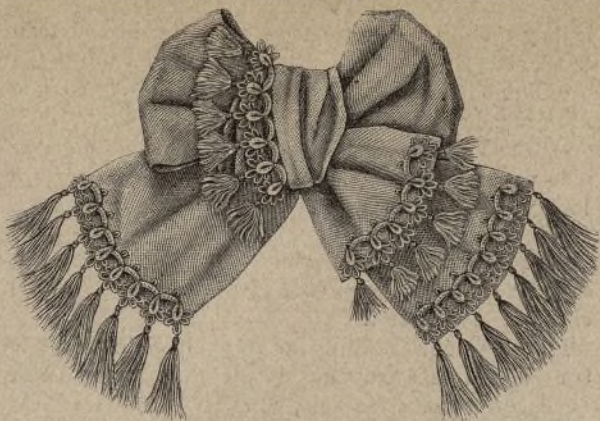
El todo es artefacto De varias formas, Que de prima y segunda El nombre toma; Es utensilio Que presta á las familias Muy buen servicio. JERÓNIMO COUDER.



Doña Julia de la Herrería, corsetera premiada en 1867 en la Exposición Universal de París, y en 1871 en la de Valladolid, tiene el honor de ofrecer á sus antiguas y numerosas parroquianas los célebres *corsés* para señoras, y *corsés-fajas higiénicos* y *corsés-suspensorios* para señoras. Los *corsés* de la señora de la Herrería, tan recomendados por los más autorizados profesores de Viena y París, están contruidos sin goma, correas ni hebillas de ninguna clase, y por su sencillez y elegancia, por su corte y asiento, hacen que sean tan cómodos y vistan á la alta novedad que reclama la última moda. El doctor Mr. Lauff, de París, acaba de recomendar estos *corsés* para las señoras y señoritas que padezcan del vientre ó del estómago, ó tengan desasistidos los pechos, como igualmente á las que padezcan de relajaciones de caderas ó necesiten preservar la cintura de las continuas afecciones contraidas por los *corsés* de hebillas, correas, aceeros y gomas, tan nocivos á la salud. También se hacen *corsés* para cuerpos defectuosos, y se corrigen por ellos los padecimientos más crónicos. Dirigirse, Manzana, 21, cuarto 3.º



29. Fichú con cenefa de tul. (Véase el núm. 30).



27. Corbata adornada de frivolidé. (Véase el núm. 28)



31. Fichú Maria Antonieta.

### AGUA NACARADA

ORTELLS.

Esta célebre preparación que tanto hermosa y suaviza el cutis, haciendo desaparecer las manchas, los granos y las pecas, se vende á 8 y 16 rs. el frasco en el Depósito general, Montera, 21, principal, Madrid.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1113.

FIG. 1.ª

— Traje para baile.

— Vestido de gasa

azul muy

bajo, con

el delante-

ro cubier-

to de vo-

lantes, el

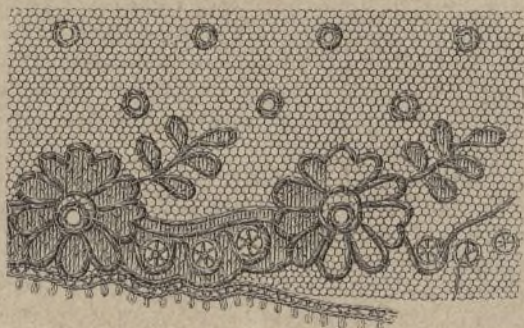
último de

los cuales termina á ambos lados con un lazo de cinta azul muy fuerte. La misma cinta anudada á un lado baja á recoger el pouf y cierra en el centro de este con lazo de caídas y grupo de primaveras. Fichú-eharpe de encaje negro sujeto en los hombros y en la mitad de la espalda con un ramito de flores. Mangas y escote de gasa blanca. Peinado con flores: collar, medallón y pulseras de oro con esmalte.

FIG. 2.ª—Traje para soiré.—Puede ser de terciopelo y faya ó faya de dos tonos cereza. La falda del tono más oscuro lleva por abajo volante tableado del mismo tono, al que divide y hace formar cabeza una ancha banda del tono más claro. De este tono es la túnica, orillada por delante con fleco, prolongándose por detrás en dos puntas ó caídas que dejan ver completamente la falda inferior y recogida en pouf con lazo de pasamanería. El cuerpo, escotado en corazón, lleva gola alta y plegada con otra interior de tul de ilusión. Mangas anchas adornadas en la parte posterior con un lazo y otra interior de tul. Flores blancas y encarnadas en el peinado.



32 y 33. Trajes para niñas.



30. Cenefa para el fichú núm. 29.



28. Frivolidé para la corbata núm. 27.

bordar, coser, dobladillar, ribetear, sobrecargar costuras, etc., cosiendo indistintamente con uno ó dos hilos.

D. Antonio de Paz, en Santander, remite más detalles, muestras de labores, lista de precios y modelos de dicha máquina.



34. Vestido con túnica adornada de encajes



35. Vestido con túnica abierta.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª y 4.ª Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de la 1.ª y 3.ª el pliego de dibujos para bordados.

Administración: Plaza de Prim, núm. 2

Tip. de G. Estrada, Dr. Fourquet (antes Yedra), 7.

(Editor-proprietario: Carlos Grassi.)

Ayuntamiento de Madrid